



**Virginia Woolf y
Victoria Ocampo**

Chikiar Bauer, Irene

Virginia Woolf y Victoria Ocampo: biografía de un encuentro / Irene Chikiar Bauer.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2023.

272 p.; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-02-1351-6

1. Biografías. 2. Mujeres. I. Título.

CDD 809.89287

Virginia Woolf y Victoria Ocampo. Biografía de un encuentro

© Irene Chikiar Bauer, 2023

Derechos mundiales para todas las lenguas

© Grupo ILHSA S.A. para su sello Editorial El Ateneo, 2023

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires – Argentina

Tel.: (54 11) 4943 8200

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Coordinación editorial: Carolina Genovese

Edición: Mónica Ploese

Producción: Pablo Gauna

Coordinación y diseño de tapa: Marianela Acuña

Diseño de interior: Julieta Minatti, María Laura Garrido y Paula Cecilia Petroni para Fundación Gutenberg

Armado de interior: María Florencia Videla

Diseño de collages: Irene Chikiar Bauer

Fotografías: Maxi Brot

1ª edición: marzo de 2023

ISBN: 978-950-02-1351-6

Impreso en Talleres Trama

Pasaje Garro 3160,

Ciudad Autónoma de Buenos Aires,

en marzo de 2023.

Tirada: 3000 ejemplares

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley n° 11.723).

Irene Chikiar Bauer

Virginia Woolf y Victoria Ocampo

Biografía de un encuentro

 *Editorial El Ateneo*



*Dedico este libro a Cristina Elgue Martini,
mi querida maestra en el campo de
las Literaturas Comparadas y cultora
de la empatía y de la amistad.*

Índice

PRÓLOGO. SOBRE VIRGINIA WOOLF Y VICTORIA OCAMPO: BIOGRAFÍA DE UN ENCUENTRO DE IRENE CHIKIAR BAUER, POR JUAN JAVIER NEGRI	9
CARTA DE PRESENTACIÓN	13
COMENCEMOS POR LAS MARIPOSAS DE LA AMISTAD	17
INFANCIA Y ADOLESCENCIA	23
LA MAYOR: VIRGINIA WOOLF	23
<i>Familia numerosa y ensamblada</i>	23
<i>Entre Londres y St Ives</i>	31
<i>Un primer duelo: el fin de la infancia</i>	35
<i>La primera visión del amor</i>	39
<i>Un modelo completo de la sociedad victoriana</i>	43
LA MENOR: VICTORIA OCAMPO	47
<i>Familias ilustres</i>	47
<i>Linaje femenino</i>	50
<i>Buenos Aires de ayer</i>	54
<i>Padres victorianos, un estilo de exportación</i>	57
<i>“Si hubiera sido varón, hubiera seguido una carrera”</i>	60
<i>El arte de la actuación</i>	63

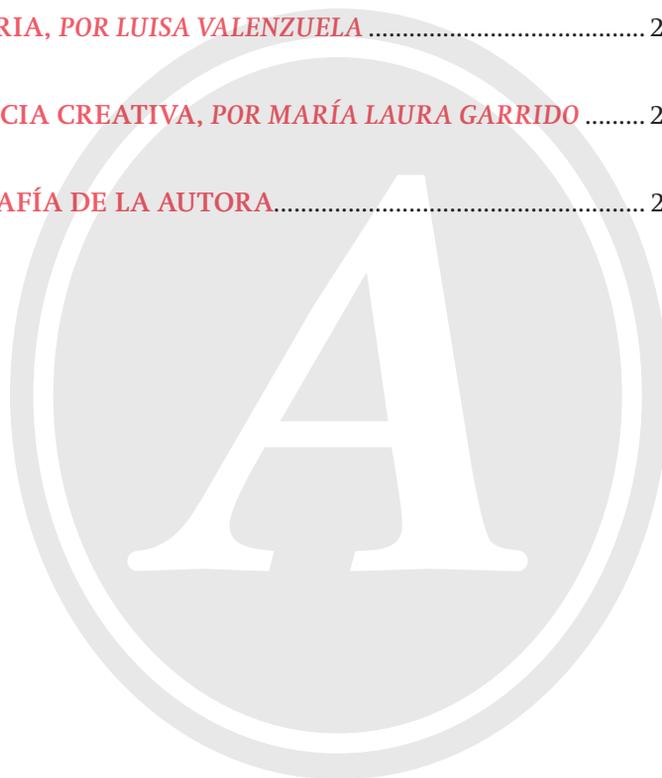


MOMENTOS DE DECISIÓN. EL TRÁNSITO POR LA JUVENTUD	67
VIRGINIA WOOLF, COMIENZA LA REBELIÓN	67
<i>Experimentos y reformas</i>	71
<i>Nuevas elecciones</i>	77
<i>Bromas peligrosas</i>	84
<i>¿Casarse? ¿Con quién?</i>	89
VICTORIA OCAMPO, BUSCÁNDOSE A SÍ MISMA	93
<i>Deseos y duelos</i>	93
<i>“Sea bella, sea vibrante, sea usted misma”</i>	99
<i>Espiritualidades disidentes</i>	104
<i>“¿Casarse o qué?”</i>	107
MATRIMONIO Y PROFESIÓN: ¿COMPATIBLES?	111
VIRGINIA WOOLF	111
<i>Creaciones individuales y empresa matrimonial</i>	111
<i>Nace la Hogarth Press</i>	118
<i>¿Mentiras piadosas?</i>	123
<i>Un regreso muy esperado y un encuentro crucial</i>	126
VICTORIA OCAMPO	135
<i>Florecer personal, fracaso matrimonial</i>	135
<i>“De una sorprendente belleza...”</i>	140
<i>Amor pasión</i>	146
<i>Años de zozobra para la Gioconda de las pampas</i>	151
<i>Culto al héroe</i>	156
<i>Innovadora, modernista</i>	166
UNA AMISTAD LITERARIA	173
PRELIMINARES DEL ENCUENTRO	173

ENTRE LA ADMIRACIÓN Y LA CURIOSIDAD: DEVENIRES DE UNA RELACIÓN MÁS QUE LITERARIA.....	184
“OIGA VIC., UD. GASTÓ MUCHÍSIMA PACIENCIA CON TANTOS PÍCAROS...”	192
UNA CRUZADA ANTIFASCISTA, NUEVAS ALIANZAS.....	196
DESPEDIDAS	200
LOS DÍAS DESPUÉS	213
RESPONDER AL GUSTO PROPIO	213
DE TRADUCCIONES Y PASIONES	219
LA PATRIA EN DISPUTA	222
“MALANDANZAS DE UNA AUTODIDACTA”	224
LAS CONDECORACIONES DE UNA “OUTSIDER”	230
UNA LUZ EN EL OCASO	237
A MANERA DE CONCLUSIÓN, UNA PROPUESTA PARA ABRIR CAMINOS	246
BIBLIOGRAFÍA	257
VIRGINIA WOOLF.....	257
Diarios personales.....	257
Autobiografía.....	258
Obras de ficción, no ficción y biografías	258
Correspondencia.....	258
Recuerdos y testimonios sobre Virginia Woolf.....	259
VICTORIA OCAMPO.....	260
Autobiografía.....	260
Testimonios.....	260
Correspondencia.....	261



Ensayos.....	262
Sobre Victoria Ocampo, recuerdos, testimonios	262
AGRADECIMIENTOS	264
VICTORIA, POR LUISA VALENZUELA	266
POTENCIA CREATIVA, POR MARÍA LAURA GARRIDO	268
BIOGRAFÍA DE LA AUTORA.....	270



Prólogo

Sobre Virginia Woolf y Victoria Ocampo: biografía de un encuentro de Irene Chikiar Bauer

El larguísimo camino emprendido por Irene Chikiar Bauer y que la llevó a las novecientas páginas de *Virginia Woolf: la vida por escrito* no debe haber sido rectilíneo. Toda biografía muestra, a ambos lados del recorrido, episodios que conforman senderos laterales. El viajero que tiene un destino claro y preciso que alcanzar se ve obligado a saltarlos, a seguir de largo, haciéndose quizás la promesa de recorrerlos algún día, cuando aquel destino original se haya visto concretado.

En el caso de Irene, el éxito de su biografía de Virginia le permite ahora desandar parte de aquel camino para recorrer uno de esos tantos senderos que entrevió, de más lejos o de más cerca, mientras recorría con provecho el largo camino principal. Ya había habido algunos atisbos y menciones, pero ahora la viajera, minuciosamente, con un paso quizás más calmo –porque ya ha satisfecho su preocupación por indagar en la personalidad de Virginia–, se detiene



en las relaciones, lazos y vínculos que su biografiada estableció con Victoria Ocampo.

No le ha sido necesario explorar con minucia la vida de esta última –como en su momento lo hizo con Virginia– para desentrañar esa relación: Victoria goza, en la Argentina, de un cierto reconocimiento generalizado (aunque no exento de estereotipos, clisés y maledicencia) que un espíritu culto como el de Irene no desconoce. Además ha tenido el privilegio de poder contar con testimonios de primera mano sobre la personalidad de la escritora argentina; algo que, con relación a Virginia, hoy es imposible.

De allí que, a partir de esa proximidad geográfica, espiritual y temporal con Victoria, el análisis que Irene hace de su relación con Virginia fluya con naturalidad y frescura. La autora de este libro sabe bien cómo entrelazar los antecedentes familiares y literarios de la escritora inglesa con los de su compatriota argentina; cómo contraponer ese “modelo completo de sociedad victoriana”, que era la familia Woolf, con la “familia de carácter patriarcal” (como Victoria misma la define e Irene repite) constituida por los Ocampo; cómo extraer de las afinidades entre ambas y de la relación que establecieron –en ocasiones pedregosa, pero también extraordinariamente fértil, como la autora ha sabido poner en evidencia– conclusiones valiosas que, para la crítica literaria en general, habían permanecido opacadas por episodios meramente anecdóticos.

Sobre todo en el capítulo “Los días después”, Irene pone remarca como es debido la influencia de Virginia para desatar el empeño autobiográfico de Victoria. También, en términos más generales, se refiere al efecto que la personalidad de esta última (su desenvoltura, su amor por la actuación y, a veces, cierta precipitación, entre otros factores) tuvo en los encuentros entre ambas.

Irene Chikiar Bauer

Biografía de un encuentro, además de echar más luz sobre las vidas de Virginia y Victoria, tiene el gran mérito de volver a ahondar en una relación cuyos efectos y profundidad Irene Chikiar Bauer fue la primera en exponer claramente a la opinión pública. La suya es, sin duda, una contribución significativa y de valor enorme para quienes consideramos que toda vez que se recuerda a Victoria Ocampo se hace justicia con ella.

Juan Javier Negri

Presidente del Consejo de Administración de la Fundación SUR
Buenos Aires, diciembre de 2022





Carta de presentación

Virginia Woolf y Victoria Ocampo. Biografía de un encuentro propone un recorrido iniciático por las vidas de estas escritoras clave del siglo xx. El orden de aparición en el título responde a lo estrictamente cronológico: Virginia Woolf nació en 1882 y Victoria Ocampo en 1890. Además, aunque las dos se iniciaron como periodistas, la escritora inglesa comenzó a escribir profesionalmente mucho antes que la argentina. Novelista y ensayista de renombre mundial, ícono indiscutible del modernismo inglés y del feminismo, Virginia Woolf es reconocida internacionalmente. Pero Victoria Ocampo, por su rol de mecenas de las artes, editora y fundadora de la Revista y de la Editorial SUR, también alcanza renombre internacional, ya que, gracias a ella, escritores y lectores de lengua española por primera vez han tenido acceso, en su idioma, a obras que se empeñó en hacer traducir y publicar. Asimismo, por sus relaciones personales, por la extensa y nutrida correspondencia que sostuvo con artistas, escritores y personalidades de su tiempo, es una figura ineludible tanto para investigadores y biógrafos como para lectores aficionados que quieran ingresar, gracias a una testigo privilegiada, al campo cultural y literario de su época.

Siguiendo con el título de este libro, plantear “biografía de un encuentro” tiene su razón de ser, ya que tanto Virginia Woolf como Victoria Ocampo fueron producto de su tiempo. Cuando se co-



nocieron, compartieron recuerdos, impresiones, se sintieron identificadas en muchos sentidos: se contaron sus vidas, dejaron registro de sus encuentros en sus diarios personales, en la correspondencia con otras personas, y entablaron, además, un diálogo que siguió en las cartas que se dirigieron la una a la otra. Un diálogo que, en el caso de Victoria Ocampo, prosiguió en sus ensayos, en su autobiografía y en el libro que le dedicó especialmente: *Virginia Woolf en su diario*. No deja de asombrar la lealtad de Victoria Ocampo a la memoria y a la obra de Virginia Woolf. Porque aunque esta última falleció en 1941 y Ocampo en 1979, es decir, que le sobrevivió casi cuatro décadas, hasta último momento Victoria se refirió a Virginia en sus escritos y conferencias.

En este libro las llamaremos Virginia y Victoria, o con sus apellidos, si están acompañadas de otras personas que figuran con su nombre completo. Es cierto que, por lo general, a los escritores no se los llama “Jorge” (en el caso de Borges) o “Adolfo” en el de Bioy Casares. Sin embargo, y esto es para que lo pensemos y nos preguntemos las razones que nos llevan a hacerlo, en no pocas oportunidades se habla de “Silvina”, para referirse a Silvina Ocampo. Lo mismo sucede con figuras internacionales: el filósofo Heidegger pocas veces es “Martin”, en cambio, la filósofa Arendt es muchas veces “Hannah”, en biografías y ensayos que se le dedican.

Finalmente, hay pasiones compartidas que vincularon a Virginia y a Victoria íntimamente, en especial el deseo de escribir, de fundar empresas editoriales: la primera, la editorial Hogarth Press; la segunda, como se dijo, la Editorial SUR, ambas de gran relevancia y centrales a la hora de comprender lo que sucedía en el campo cultural del siglo xx y sus proyecciones en la actualidad. En el plano personal, las pasiones compartidas fueron cuantiosas, desde los re-

cuerdos de infancia, que ambas consideraron fundantes en la vida, lo mismo que el rol de los progenitores y ancestros, pasando por el deseo de escribir profesionalmente, a pesar de no contar con educación institucional, hasta, y esto las conecta estrechamente, la preocupación por el rol de las mujeres en la sociedad del pasado y del presente, y el vivo interés en lograr que las mujeres accedan a todas las profesiones en igualdad de oportunidades con los hombres, y que las escritoras del futuro, que es hoy, puedan tener la misma educación que ellos y puedan escribir con libertad.

Como biógrafa, me dediqué a Virginia Woolf. En 2012, se publicó *Virginia Woolf. La vida por escrito*, libro reimpresso en 2022 en la Argentina y que en España alcanza la tercera edición. En esta biografía, en la que trabajé cerca de siete años, conté con muchísima bibliografía. Pero ya no había personas que hubieran conocido personalmente a mi biografiada. Cuando comencé a indagar la relación con Victoria Ocampo, se abrió un nuevo mundo. De allí surgieron nuevas investigaciones, nuevos libros. Para esta publicación conté, además, con algunos testimonios. Personas que conocieron a Victoria Ocampo me brindaron sus recuerdos e impresiones que comparto con los lectores. Y esta pequeña anécdota: hace mucho, cuando ni siquiera pensaba en escribir sobre Virginia Woolf y Victoria Ocampo, la escritora y periodista argentina María Esther Vázquez y su marido, el poeta Horacio Armani, vinieron a tomar el té a mi casa. Ambos habían conocido y frecuentado a los principales miembros del grupo Sur, Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo, Eduardo Mallea, José Bianco y Enrique Pezzoni, solo para nombrar a alguno de ellos. Aunque María Esther Vázquez escribió biografías de Jorge Luis Borges y de Victoria Ocampo, lo recuerdo muy bien, la reunión no



tenía que ver con esos temas. Me encanta el té, es casi una adicción para mí. Ese día, había una selección para elegir, seguramente no faltaba un té negro, un Earl Grey, y es probable que contara con algún té verde y alguna infusión. Había preparado *scones*, con la receta que me pasó mi cuñada y que había pertenecido a su madre, de ascendencia irlandesa. Ahora que lo pienso, este detalle le encantaría a Victoria Ocampo, como verán en estas páginas, ella misma fue descendiente de irlandesas a las que apreció particularmente. También le interesaría saber que, como ella, me ocupé de rastrear en el árbol genealógico de mi marido la rama irlandesa... Pero no quiero irme por las ramas, y voy al punto. Como señalé, el día del encuentro preparé *scones*. Tal vez porque mis invitados llegaron muy puntuales, algo no común en nuestros días, todavía estaban en el horno cuando tocaron el timbre de entrada. Luego de recibirlos y de intercambiar unas pocas palabras, el perfume que venía de la cocina, la fragancia característica de la masa cuando está a punto, hizo que interrumpiera la conversación para avisar que retiraba los *scones* del horno y regresaba. Fue entonces cuando María Esther Vázquez exclamó: “¡Muy bien!, como decía Victoria Ocampo: los invitados tienen que esperar a los *scones* y no los *scones* a los invitados”.

Queridos lectores, espero que este libro llegue a sus manos en el momento indicado y, como los *scones* de Victoria Ocampo, con la buena hechura, la calidez y la fragancia precisas para que lo disfruten con placer.

Irene Chikiar Bauer

Comencemos por las mariposas de la amistad

Pocos años después de fundar la Revista y Editorial SUR, en una etapa de gran plenitud personal, Victoria Ocampo, una mujer que proviene de una acaudalada familia argentina, decide enviarle a la escritora inglesa Virginia Woolf una caja de mariposas de Sudamérica. Con este gesto quiere certificar que la ha escuchado con atención, y que el vínculo amistoso y profesional que están construyendo tiene la capacidad de surcar el océano Atlántico.

Victoria es generosa. Ha recibido, y recibirá, varias herencias, desea gozar de la vida, lo que para ella significa rodearse de la flor y nata de los escritores que admira. Si Virginia quisiera, si estuviera dispuesta, seguramente le mandaría de regalo un pasaje para que visitara la Argentina. Pero Virginia no se anima a dejar Inglaterra para hacer un viaje tan largo, nunca se ha subido a un avión. Prefiere emprender otros vuelos, los de la creatividad y la fantasía. En *Fin de viaje*, su primera novela, publicada en 1915, supo crear una Sudamérica a la medida de sus sueños. O de sus pesadillas, si





nos atenemos al trágico final de Rachel, la joven heroína, quien, como la autora del libro, pierde a su madre en la infancia. Los temas principales de la novela, como los mandatos que pautaban las relaciones entre hombres y mujeres jóvenes, la escasa preparación y la ignorancia en materia sexual de las chicas de su estrato social, serán desarrollados en la mayoría de los libros de Virginia Woolf. No es extraño, entonces, que en su primera novela aparezca como personaje secundario la señora Dalloway, que será protagonista del libro que unos quince años después llevará su nombre.

En *Fin de viaje*, asistimos a una escena de acoso cuando Richard Dalloway, político conservador y contrario al voto femenino, se abalanza sobre la incauta Rachel y fuerza un abrazo y un beso del que luego la responsabiliza diciendo que ella lo había tentado. El encuentro se produce en un barco, donde viajan Rachel y su padre, un constructor de embarcaciones que acepta la propuesta de Helen, tía de su hija, para que la acompañe un tiempo en Santa María, la isla sudamericana a la que se dirige junto con su esposo. Allí, Rachel conocerá a unos jóvenes universitarios y a otros turistas ingleses. Helen se propone guiar a su sobrina en el tránsito a la adultez y para darle herramientas afines a la introspección, le facilita “una habitación para ella, independiente del resto de la casa, un cuarto donde poder tocar música, leer, meditar, desafiar al mundo, habitación que podía convertir en fortaleza y santuario a la vez”. Helen cree que es importante desembarazarse de trabas y prejuicios, y confía en la capacidad liberadora de la palabra. Lamentablemente, nada impide que Rachel fallezca, antes de contraer matrimonio, debido a una enfermedad y a la impericia del médico que la atiende.

Darle al territorio sudamericano el estatus de lo extravagante, o de lo insólito, pudo haber contribuido a que, para Virginia Woolf,



nuestra Victoria Ocampo fuera representante de ese exotismo. Por su parte, Victoria asociaba la literatura y la lengua inglesa al polo civilizatorio de la conjunción civilización y barbarie que venía dictando el paso desde la distinción realizada por Sarmiento. Pero, además, después de haberla leído, proyectándose en sus protagonistas y sintiendo que tenía mucho en común con ella, a Victoria, Virginia le parecía genial y de una extraordinaria belleza. Y es así como relata la primera visión que tuvo de ella: "... de pronto oí su nombre y el mío pronunciados por un amigo, y al volver la cabeza hacia esa voz, el rostro maravilloso ya estaba vuelto hacia el mío".

La atracción fue mutua, las dos sabían de dónde provenían y adónde querían llegar. Pensar en la adolescencia y juventud de Virginia Woolf y de Victoria Ocampo nos conduce a reflexionar acerca de la época que les tocó vivir. Época que, en parte, coincide con la del libro *Cuando predomina lo espiritual*, en el que la filósofa y escritora feminista francesa Simone de Beauvoir presenta relatos protagonizados por mujeres de principios del siglo xx, cuya educación religiosa y sentimental entra en colisión con la vida moderna y con las expectativas de las jóvenes de su época. En estas, se da un conflicto, una discordancia. Se ven divididas entre los valores heredados, valores que ya no encarnan, y un presente que aún no comprenden del todo, pero que quieren transformar. Mucho antes que las protagonistas de ese libro, Virginia Woolf y Victoria Ocampo sintieron algo similar. Las dos nacieron en una época que propiciaba un modelo femenino, representado por sus madres, con el que no se sintieron identificadas. Santa paciencia, resignación, decoro, no expresar nunca los propios deseos era lo que se esperaba de niñas como ellas, nacidas, como se dijo, en las dos últimas décadas del siglo xix: Virginia en 1882, Victoria en

1890. Conmovida profundamente por sus novelas y ensayos, en los que Virginia Woolf había elaborado vivencias e impresiones de la condición femenina, Victoria Ocampo deseó traducir a nuestro idioma los “momentos de visión” y la “poesía de la existencia” que los caracterizaba. Conocer a Virginia Woolf fue el paso necesario para lograr otro objetivo. Victoria pretendía hacer traducir sus libros al castellano y publicarlos en la Revista y Editorial SUR, que recientemente había fundado. Apasionada por la vida y la lectura, siempre deseosa de encontrarse con sus escritores admirados, la editora argentina también ansiaba llegar al círculo íntimo de Virginia Woolf.

Por eso le envió aquella caja con mariposas sudamericanas que aún se encuentran en la que fue la casa de Woolf y hoy es un museo. Para comprender lo amoroso del regalo, para entender lo que para Victoria Ocampo significó la amistad de Virginia Woolf tenemos que presentarlas y comprobar lo que tenían en común y, como en toda amistad que se precie, aquellas diferencias que las separaban.

